

EL PUERTO DE VERACRUZ: EL ÚLTIMO REDUCTO ESPAÑOL EN TERRITORIO NOVOHISPANO

The port of Veracruz.
The last in spanish redoubt in New Spain territory

JOSÉ RONZÓN*

Recibido: 22-12-2011

Aprobado: 12-06-2012

RESUMEN

El trabajo tiene por objetivo estudiar cuál fue la situación de los españoles residentes en el Puerto de Veracruz durante 1821, año en el que se declararía la independencia de Nueva España. Se presentará un panorama de la vida cotidiana en la ciudad amurallada cuando ésta fue sitiada y aislada por las fuerzas insurgentes hasta su ocupación definitiva y salida de los españoles.

Palabras clave: Independencia, México, Puerto de Veracruz, Tratados de Córdoba, O'Donojú

ABSTRACT

The article aims to study what was the situation of the spanish residents in the Port of Veracruz during 1821, which declared the independence of New Spain. It presents a context of daily life in the walled city when it was besieged and isolated by insurgent forces until final occupancy and departure of the spanish

Keywords: Independence, Mexico, Port of Veracruz, Cordoba Treaties, O'Donojú

El año de 1821 significa para la historia de México un momento fundamental dentro del proceso de su formación como país, nación y constitución de su Estado. Es, sin lugar a dudas, un parte aguas en el proceso formativo del Estado-nación, de hecho es a partir de allí que se inició su fundamentación.

Ese año se registraron diversos hechos trascendentales y fundamentales en el devenir de lo que sería el México independiente. Dentro de los acontecimientos que se dieron estuvieron “Los tratados de Córdoba” firmados en la ciudad de ese nombre, en el estado de Veracruz, el 24 de agosto, por Juan O'Donojú y Agustín de Iturbide. Dicho documento marcó cambios importantes y decisivos en el proceso de la emancipación frente a la corona española. De si fueron o no la culminación de la independencia es una discusión inacabada y para los fines de este artículo innecesaria, lo que sí significan es el fin de la presencia española como grupo dominante y gobernante del territorio que fue la Nueva España y es por ello que se tomaran como el punto sobresaliente de lo expuesto en este trabajo.

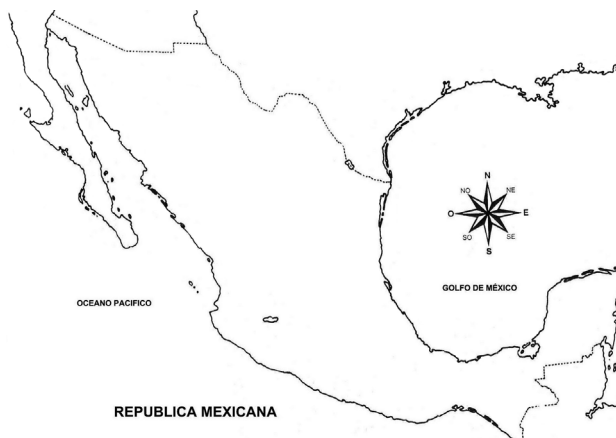
El mismo año, también simboliza el arranque de una década más del siglo XIX y el cierre de otra marcada por la convulsión, el desabasto, la carestía, la

* Departamento de Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México (joronzon@hotmail.com)

violencia, la inseguridad y todo lo que significó la guerra de independenciam. Como han señalado algunos historiadores, entre ellos Josefina Zoraida Vázquez, el arribo a los años veinte de la centuria decimonónica representaba el cansancio de una población que se encontraba desesperada por alcanzar un poco de orden y de paz¹.

El hoy estado de Veracruz no escapó a esa situación y también sufrió los efectos de la guerra de independenciam. Guerrillas, escaramuzas, desestabilidad política, escasez de productos, inseguridad en las plazas y caminos se convirtieron en situaciones comunes y de la vida cotidiana. Sin embargo, la región central de la entidad fue la que quizá padeció con mayor severidad tal situación. Lo anterior en función de la existencia de un lugar fundamental y estratégico en la vida colonial: el puerto de Veracruz. El puerto se convirtió en el punto de disputa por varias razones: su posición geoestratégica, su infraestructura para la comunicación, su importancia comercial y lo que simbolizaba ser “la puerta” de la Nueva España, es decir, el control del ingreso y egreso del reino.

Mapa de México



EL PUERTO DE VERACRUZ Y SU RECORRIDO COLONIAL

El proceso histórico de la plaza porteña tuvo una singular trayectoria determinada por sus condiciones geográficas, climáticas y materiales. La ubicación del puerto, justo en el seno del Golfo de México, y su cercanía

1. Esta idea ha sido manejada por la historiadora en distintos foros, para mayor referencia véase a VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, “Los primeros tropiezos” en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, Tomo 2, 3ª. edición, 2ª. reimpresión, 1988.

con el altiplano central del virreinato, hizo que la plaza fuera considerada un sitio de especial cuidado por las autoridades de la colonia. Empero, también fue un espacio codiciado en los momentos de disputa o conflicto, debido a las comunicaciones que de allí partían hacia otros puntos como el Caribe y el mundo Atlántico.

La localización geográfica del puerto de Veracruz tenía sus inconvenientes al formar parte de la región tropical americana y lo que ello significaba: un clima poco benéfico para el desarrollo de la vida, pero favorecedor para la presencia, permanencia y proliferación de enfermedades infecto-contagiosas que constituían un verdadero peligro para la sobrevivencia humana. Eso había significado un desarrollo material y urbano relativamente poco próspero en comparación a otras ciudades como la Habana, San Juan de Puerto Rico o la propia Cartagena. La infraestructura urbana era pequeña y con pocos servicios. De ahí que durante los siglos XVI y XVII fuera una pequeña plaza de paso de viajeros que venían a la Nueva España en busca de negocios, en funciones políticas u otra actividad. Generalmente, llegaban al puerto y rápidamente se embarcaban tierra adentro en busca de mejores condiciones climáticas y de vida. De esta forma, para muchos exploradores, viajeros, visitantes y comerciantes los asentamientos montañosos de Xalapa, Córdoba y Orizaba representaron el lugar ideal de residencia por lo benévolo del clima y la cercanía con el puerto comercial.

En los inicios de la vida colonial, Veracruz había sido conocida como “la ciudad vagabunda” por los varios intentos de establecer el asentamiento en diversos puntos, hasta que finalmente se decidió establecerse en su lugar actual. Más tarde, se le denominó “la ciudad de tablas”, por el uso extendido de este material en sus primeras casas. Cuando el puerto encontró su ubicación definitiva, en los terrenos llamados “las ventas de Buitrón”, eran apenas unas cuantas calles constituidas por edificaciones hechas de tablas que albergaba a una pequeña población dedicada a la actividad comercial que allí se desarrollaba. Contaba con una plaza, una casa de cabildo, la iglesia parroquial, unos portales dedicados al comercio y la aduana real².

No fue sino hasta el siglo XVIII cuando el puerto se transformó en un asentamiento urbano que creció de manera importante tanto en número de población como en espacio³. En términos urbanos, fue en 1793 que la ciudad alcanzó la fisonomía amurallada que la distinguió durante todo el siglo XIX. Ese año se inauguró la fortificación de mampostería de cuatro varas de alto

2. GARCÍA DÍAZ, Bernardo, *Puerto de Veracruz. Veracruz: imágenes de su historia*, Xalapa, Veracruz, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992, págs. 24-30.

3. El historiador veracruzano, Bernardo García Díaz, advierte que, al finalizar el siglo XVIII, el crecimiento poblacional fue significativo, pues en 1791 se contaban alrededor de 4.576 habitantes, pero para primera década del XIX el barón Alexander von Humboldt reportó 16.000 habitantes, mientras que Lerdo de Tejada la llegó a calcular en 20.000. *Ibidem*, pág. 34.

por una de espesor. El complejo se integró por nueve baluartes, los dos más antiguos, el de Santiago y el de la Concepción, miraban hacia el mar y los siete restantes tierra adentro. Contaba con cuatro puertas, una de mar y tres de tierra. Estas últimas denominadas Puerta México, Puerta Nueva o Acuña y la Puerta Merced⁴. La estructura urbana se completaba con la fortaleza o castillo de San Juan de Ulúa, ubicada en una pequeña isla del mismo nombre, situada enfrente de la plaza veracruzana que tuvo varios usos como cuartel, arsenal, cárcel, bodega, etcétera.

Vista panorámica de El Puerto de Veracruz



Al arribar la centuria decimonónica el recinto intramuros del puerto de Veracruz contaba con una infraestructura urbana compuesta por las iglesias parroquial y de la pastora; los conventos de San Francisco, de la Merced, de Santo Domingo y el dedicado a San Agustín; los hospitales de Betlemitas, de Montes Claro y el de Loreto. Los porteños disponían de plazas y plazuelas como la de Santo Domingo, la de Caleta, la de Loreto, la del Muelle y la del Mercado. El corazón urbano era la plaza de armas y la casa del cabildo, en las cuales se desarrollaba la principal actividad mercantil de la plaza veracruzana⁵.

Ese era el escenario en el cual se viviría la amenaza de la toma de la plaza por parte de las fuerzas independentistas. También en la que resistirían los últimos españoles radicados en el postrimero reducto bajo el manto gobernador de la corona española. De igual forma, sería el espacio de la esperanza final de reconquista con la anhelada llegada de Juan O'Donjú a tierras del virreinato. Así mismo, fue el punto de partida hacia tierra adentro para la firma de “Los tratados de Córdoba”, con los cuales se daría un paso importante en el proceso

4. La organización urbana estuvo acorde con las ordenanzas de 1573 del rey Felipe II

5. GARCÍA DÍAZ, *op. cit.*, pág. 37.

de emancipación de la Nueva España. En todos estos acontecimientos la plaza porteña y su población de origen español jugarían un papel importante.

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la vida de la plaza porteña en 1821, la actuación de las autoridades locales frente al embate insurgente, los esfuerzos del grupo español por mantenerse en pie, la toma de la plaza por la fuerzas de Antonio López de Santa Anna y Agustín de Iturbide, la llegada de Juan O'Donojú, la firma de "Los tratados de Córdoba" y la huida española hacia la isla de San Juan de Ulúa. Es decir, este trabajo reflexiona sobre el papel del puerto de Veracruz en el fin del dominio peninsular sobre la Nueva España.

EL PUERTO DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

En 1811, al iniciar la guerra de independencia, el puerto de Veracruz lucía una composición urbana distinguida por el recinto amurallado y por la intensidad de la vida comercial de alto nivel que se desarrollaba en el muelle, en la aduana, las bodegas y almacenes, así como en el comercio local.

Las casas habitación se habían modernizado y los adelantos arquitectónicos ayudaban a sobrellevar mucho mejor que antaño las inclemencias del clima. Intramuros, las viviendas en su mayoría de mampostería, de una y dos plantas, con techos altos para favorecer la ventilación, jardines interiores, grandes ventanas y bien iluminadas.

La composición de la población era diversa y entre ellos se encontraban blancos (en su mayoría españoles), mestizos, criollos, negros e indígenas. Su distribución era compleja, sin embargo es posible ubicar la mayor parte de blancos, mestizos y criollos intramuros y los otros grupos principalmente extramuros. Al iniciar la independencia, existían varios barrios al exterior del recinto amurallado sobre todo hacia sur, alrededor de la capilla del cristo del buen viaje.

Durante el período de guerra, la intendencia de Veracruz fueron diversos los escenarios y acontecimientos. Carmen Blázquez Domínguez advierte que:

En los primeros meses de 1811 también hubo tranquilidad, con excepción de los donativos voluntarios, los préstamos y la formación de milicias urbanas, labores que ocupaban la atención de las autoridades y de los habitantes de las diferentes regiones. A mediados de este año se dejaron ver algunas partidas insurgentes por los rumbos de Medellín, Jamapa y Cotaxtla, entre el puerto de Veracruz y las llanuras sotaventinas. Hacia finales de año, aparecieron esporádicamente grupos de rebeldes por Orizaba, Perote y Teocelo, en las zonas montañosas del centro de la intendencia. Fue hasta 1812, después de la derrota de Puente de Calderón y con la ejecución de los cabecillas insurgentes, cuando los levantamientos armados cundieron por las regiones veracruzanas, afectando la estabilidad de los caminos y la vida cotidiana de los núcleos urbanos estraté-

gicos para el comercio de mercaderías importadas, efectos de primera necesidad y productos agropecuarios⁶.

Los años venideros complicaron la situación y poco a poco los enfrentamientos fueron en aumento y la inestabilidad se incrementó de manera significativa. Las principales plazas de la región central veracruzana adquirieron el rostro de la guerra, el cual se manifestó en la carestía de productos, el incremento de precios, la caída de la producción agrícola y comercial, la inseguridad, la falta de gobierno y control social. La guerra de independencia en la región veracruzana se tradujo en guerrillas entre realistas e insurgentes y en la aparición de grupos que siguieron un patrón que fue la constitución de un cerco que fue de la región montañosa hacia la costa⁷.

Las tropas insurgentes se dieron a la tarea de ocupar las plazas de Xalapa, Córdoba y Orizaba con la intención de dominar las dos principales de rutas comerciales y de comunicación con el altiplano central. Para los insurgentes era claro que si controlaban esas vías, ponían en serios problemas a los realistas, para quienes no sería fácil encontrar abastecimiento de víveres y armamento para defender al territorio novohispano⁸.

EL ARRIBO A LA SEGUNDA DÉCADA DE LA LUCHA DE LA INDEPENDENCIA

La década de los veinte del siglo XIX nació bajo un escenario de desasosiego y el temor de los avances de las fuerzas insurgentes. El territorio central

6. BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen, *Breve historia de Veracruz*, México, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, 2000, pág. 101.

7. Véase BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen, *Veracruz, una historia compartida*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura e Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998, págs. 13-47. También a ORTIZ ESCAMILLA, Juan, *El teatro de la guerra: Veracruz, 1750-1825*, España, Universidad Jaume I, 2008, págs. 109-186.

8. Véase ORTIZ ESCAMILLA, Juan (compilador), *Veracruz. La guerra por la Independencia de México, 1810-1820. Antología de documentos*, México, Xalapa, Veracruz, México, Gobierno del Estado de Veracruz, Comisión del Bicentenario de la independencia nacional y del Centenario de la revolución mexicana, Universidad Veracruzana y Secretaría de Educación de Veracruz, 2008. Y del propio ORTIZ ESCAMILLA (compilador), *Veracruz. La guerra por la Independencia de México, 1821-1821. Antología de documentos*, México, Xalapa, Veracruz, México, Gobierno del Estado de Veracruz, Comisión del Bicentenario de la independencia nacional y del Centenario de la revolución mexicana, Universidad Veracruzana y Secretaría de Educación de Veracruz, 2008. De igual forma, TRENS, Manuel B., *Historia de Veracruz*, Xalapa, Veracruz, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 6 tomos, 1950. Y del mismo autor *Historia de la H. Ciudad de Veracruz y de su Ayuntamiento*. México, s/e, 1955. Otra referencia es RIVERA CAMBAS, Manuel, *Historia antigua y moderna de Xalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz*, Xalapa, Veracruz, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 5 tomos, 1869.

veracruzano estaba fracturado y los seguidores de Agustín de Iturbide, las guerrillas afines a Guadalupe Victoria y las de Antonio López de Santa Anna eran una amenaza latente para los fieles a la corona española⁹. El puerto de Veracruz, por lo menos lo que correspondía a la parte intramuros, se mantenía firme ante la esperanza de la reposición del orden colonial y del mandato de la corona española. Al iniciar la década, la comunidad española controlaba la plaza y estaba dispuesta a mantenerla de los embates de las fuerzas insurgentes.

La principal instancia de gobierno local, el cabildo o ayuntamiento, estaba integrado por un grupo de españoles de apellidos de vieja data dentro de la sociedad porteña novohispana. De esta forma, el cabildo estaba integrado por Echenique, Ibáñez, Tajonar, Echeverría, Samperio, Esteva, Zamacona, Colmenero, Garay, Muñiz y Micon¹⁰. Estos personajes junto con José Dávila, decano gobernador y jefe político, discutieron, acordaron y defendieron la lealtad del Puerto de Veracruz a la corona española. Ellos consideraban que esa era su obligación, por el voto de obediencia que habían jurado al rey Fernando VII de España.

Durante el año de 1821, el cabildo porteño jugará un papel relevante en torno a la defensa del último reducto español que declinará meses más tarde. Para el cabildo el mandato y marco jurídico que los regía era la Constitución de Cádiz, la cual establecía las normas de gobierno de las colonias y otorgaba el sustento de orden y obediencia a la corona española. Los integrantes del ayuntamiento porteño tenían claros los puntos claves de la constitución que estaban dispuestos a seguir al pie de la letra, sobre todo el título VI “Del gobierno interior de la provincias y de los pueblos”, y de manera más específica el capítulo I referido a “De los ayuntamientos”¹¹. Para los miembros del cabildo eran contundentes los derechos que la constitución gaditana les había otorgado en cuanto a la impartición de la justicia y la administración de las recaudaciones, más aún en una plaza como la veracruzana en donde se localizaba la aduana más importante de la Nueva España¹². El artículo 321 de la Constitución establecía que era responsabilidad de los ayuntamientos hacer el repartimiento y recaudación de contribuciones, así

9. Para mayor información de la trayectoria y desempeño de Antonio López de Santa Anna véase a FOWLER, Will, *Santa Anna of Mexico*, Lincoln, Nevada, University of Nebraska, 2007. También, del mismo autor como coordinador. *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

10. Archivo y Biblioteca Histórica del Puerto de Veracruz (En adelante ABHPV), Actas de cabildo 1821, caja 136, vols, 180 y 181.

11. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02438387547132507754491/index.htm>.

12. Véase a JÁUREGUI, Luis, “La real aduana de Veracruz durante la guerra de independencia” en ORTIZ ESCAMILLA, Juan (Coordinador), *Revisión histórica de al guerra de independencia en Veracruz*, México, Xalapa, Veracruz, México, Gobierno del Estado de Veracruz, Comisión del Bicentenario de la independencia nacional y del Centenario de la revolución mexicana, Universidad Veracruzana y Secretaría de Educación de Veracruz, 2008.

como formar ordenanzas. Para la década de los veinte, la plaza porteña mantenía un buen manejo de los ingresos económicos. El movimiento portuario continuaba tanto de entrada y salida de distintos productos que se comercializaban a través de las rutas navieras del atlántico¹³.

Durante 1821, desde los primeros meses, un ánimo extraño se comenzó a vivir en el interior de la plaza porteña. Por un lado, se temía la pérdida del control de la misma, pero por el otro, los miembros del cabildo estuvieron dispuestos y convencidos de defenderla aunque fuera el último reducto fiel a la corona española.

Para el siglo XIX, la plaza de Veracruz ya había alcanzado un grado de desarrollo importante y había dejado de ser la puerta del virreinato para colocarse como una ciudad-puerto con gran empuje e importancia comercial¹⁴. La plaza resultaba atractiva para inversión y para la realización de tracciones comerciales. El grupo de comerciantes-empresarios había consolidado inversiones y era referencia en los grandes circuitos mercantiles tanto tierra adentro como en los marítimos. Esto debido en buena medida a la posición estratégica de Veracruz que lograba comunicar a las otras plazas del seno del Golfo México y conectarse con puntos como La Habana y los puertos norteamericanos de la costa del Este. Quizá esto hacía que los comerciantes y políticos del puerto estuvieran dispuestos a defender hasta las últimas consecuencias la posesión de la plaza veracruzana.

Una revisión de las actas de cabildo muestra esas aspiraciones y objetivos tanto por el discurso expresado como por las acciones que emprendieron para la defensa y protección del puerto ante los embates inevitables de las fuerzas insurgentes.

LA ACTUACIÓN DE AYUNTAMIENTO VERACRUZANO EN 1821

Conforme avanzaron los meses, el peligro de confrontación y eventual ocupación de la plaza porteña por los insurgentes creció debido a que las fuerzas insurrectas ganaron terreno en la región central veracruzana. Dos personajes habrían de ser claves en ese proceso: Agustín de Iturbide y Antonio López de Santa Anna. Ambos actores encabezaban grupos importantes que esperaban ocupar al puerto de Veracruz.

13. Sobre el movimiento económico y portuario de Veracruz véase a ORTIZ DE LA TABLA, Javier, *Comercio exterior de Veracruz 1778-1821 crisis de independencia*, España, Escuela de estudios hispanoamericanos de Sevilla, 1978.

14. Un excelente trabajo sobre la importancia de Veracruz en el complejo comercial imperial del siglo XVIII es el libro de Matilde Souto. Véase SOUTO MANTECÓN, Matilde, *Mar abierto. La política y el comercio del Consulado de Veracruz en el ocaso del sistema imperial*. México, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001.

El 24 de febrero de 1821, se promulgó “El Plan de Iguala”, la noticia llegó al puerto de Veracruz y para el cabildo significó redoblar medidas para proteger a la ciudad. El cabildo veracruzano tenía en mente resguardarse dentro del recinto amurallado y estipuló diversas medidas de protección. En principio, mandaron solicitudes a la corona española de artilleros para la defensa de la plaza bajo el argumento de encontrarse en peligro de ser invadidos. Para el cabildo el hecho de que las fuerzas realistas encabezadas por Agustín de Iturbide avanzaran por las tierras aledañas al puerto significa un peligro real y así lo aseguraban:

Si el señor excelentísimo, el coronel don Agustín de Iturbide olvidándose de su honor y su fidelidad a la nación e infringiendo la constitución de la monarquía española que él juró con todos sus subordinados y separándose con la sección de tropa que tenía a su mando del gobierno legítimo, proclamó la independencia de la Nueva España en el pueblo de Iguala, y siguiendo su pernicioso ejemplo, que tanto influjo tienen en el corazón humano, han desertado de sus banderas muchos oficiales y tropas del país así de infantería como de caballería reuniéndose a su partido y engrosando sus divisiones, con las que han ocupado y hecho jurar la independencia en varias provincias, ciudades, villas y pueblos, entre los que se encuentran Orizaba, Córdoba, Jalapa, Alvarado, Tlacotalpan y todos los de esta intendencia exceptuándose únicamente Veracruz y Acayucan, y se han posesionándose de los puntos fortificados del camino que sale de esta plaza para interior del Reyno [Sic]¹⁵.

Sin duda, la preocupación crecía y la escasez de tropas resultaba un problema importante para el resguardo de la plaza porteña. Las solicitudes de ayuda y refuerzo eran desesperadas, y advertían “lo cierto es que la independencia se ha difundido rápidamente en esta región...”¹⁶. Sobre la fortaleza de San Juan de Ulúa aseguraban que carecía de infantes y artilleros, lo cual podía conducir a una “parálisis” del comercio, pues era la principal protección de las embarcaciones que arribaban al puerto con el comercio, los visitantes y el abastecimiento de armas.

Para las autoridades locales el objetivo era proteger la plaza y tomaron diversas medidas para ello, además de las solicitadas directamente a la corona. Por ejemplo, cuidaron que los faroles del alumbrado público estuvieran eficientes durante las noches. De manera especial atendieron la plaza de armas y las murallas¹⁷. También procuraron iluminar los baluartes, pues eran lugares estratégicos para advertir de la llegada de fuerzas que amenazaran con tomar la plaza porteña. Sin embargo, poco a poco fueron reportando escasez de insumos

15. ABHPV, año 1821, caja 136, vol. 180, foja 2, Veracruz, Correspondencia del ayuntamiento.

16. *Ibidem*.

17. ABHPV, año 1821, caja 136, vol. 181, foja 5. Acta de cabildo de 3 enero de 1821.

para mantener tal medida, por lo que el cabildo estableció que en los lugares en donde no fuera tan necesaria la iluminación total, se tomaría como norma que sólo se utilizarían tres onzas de aceite, lo cual permitía el alumbrado durante cuatro horas y media¹⁸. Se exhortaba a aprovechar la luz natural y solo utilizar el alumbrado artificial de manera racional.

El cabildo difundió una campaña en el interior de la plaza relacionada con el avance de las tropas insurgentes y de la escasez de recursos, por lo que solicitaba la solidaridad de la población en la defensa de la plaza. Llamaba a “resistir a el enemigo” y aportar víveres para aguantar los embates y bloqueos de que era objeto la plaza porteña¹⁹.

El pánico corrió por la población y en repetidas ocasiones se dieron noticias de situaciones que fueron desmentidas, por ejemplo durante el mes de junio se tuvo noticias del temor que había de tomar agua de las pilas que abastecían a la ciudad, pues se había difundido el rumor de que los insurgentes las habían contaminado con sustancias tóxicas o venenos²⁰. Ante esta situación los miembros del cabildo se dieron a la tarea de buscar a médicos y profesores de farmacia para que examinaran el agua de estas pilas con la intención de cuidar la salud pública. Finalmente se determinó que no había tal envenenamiento y que el agua podía ser consumida. Sin embargo, es de notarse como fue en aumento el temor, la desconfianza y la inseguridad de la población porteña ante el cerco insurgente que cada vez más resultaba inevitable. Como medida preventiva el ayuntamiento promovió y fomentó la presencia de aguadores de confianza que abastecieran y satisficieran la necesidad del líquido entre la población. Empero, la falta de liquidez hacía difícil mantener tal medida.

Otro elemento que también estuvo presente fue el abuso y la usura. Al mediar el año, comenzaron a llegar a las reuniones del cabildo quejas de la población en torno al excesivo encarecimiento de algunos artículos. Se hablaba de qué propietarios de tiendas de menudeo subían los precios de las menestras de manera arbitraria y abusiva²¹. Ante esa situación se exhortaba a la población a mantener el orden y la colaboración por el momento de crisis que se vivía.

Los miembros del cabildo de igual manera se dieron a la tarea de ver quiénes y cómo podían colaborar para sobrellevar la situación de peligro de invasión que se vivía. Por ejemplo, se buscó a los médicos para que ayudaran a atender médicamente a la población y evitar proliferación de epidemias. A los galenos se les pidió asistir a los hospitales como el de San Sebastián y Loreto a

18. *Ibidem*.

19. *Ibidem*.

20. ABHPV, año 1821, caja 136, vol. 180, fojas 274-275. Documentos para la revisión del agua de las pilas de la ciudad.

21. ABHPV, año 1821, caja 136, vol. 180, fojas 75-76. Acta de cabildo del 2 de junio de 1821.

dar atención extraordinaria a los enfermos allí reclusos y avisar inmediatamente de enfermedades que podrían resultar de carácter epidémico²².

El cura-vicario del pueblo también participó en las labores de ayuda y envió al ayuntamiento un documento que fue leído en sesión de cabildo en el que les ofrecía treinta vacas y algunas reses medianas que podrían matarse para ser repartidas entre la población. De acuerdo al cálculo del cura esa cantidad de carne podría alimentar a la población de manera gratuita hasta por doce días. La única condición que ponía era que el ayuntamiento dispusiera quiénes podían salir del recinto amurallado a recoger ese ganado, pues estaba a unas cuantas leguas hacia el sur fuera del resguardo de la muralla. Para desventura de los acorralados en la plaza, el ayuntamiento decidió no aceptar el ofrecimiento por el riesgo que se corría al salir del recinto²³.

Conforme avanzaban los días la situación se complicaba más y más, al sentirse totalmente rodeados de las fuerzas insurgentes. Cada vez menos podían salir de la muralla pues tenían noticias de que en los barrios extramuros ya se encontraban infiltrados diversos grupos insurrectos en espera de poder entrar y finalmente tomar el tan codiciado puerto. La situación llegó a tal grado que ni siquiera podían salir a sepultar los muertos que por diversas causas se registraban en el interior de la plaza. El ayuntamiento decidió entonces habilitar como cementerio un terrero que se encontraba entre los baluartes de San Juan y el de la Concepción, al norte de la plaza²⁴. Conforme al acuerdo de cabildo, en ese sitio se daría sepultura a los muertos bajo medidas de vigilancia extraordinarias y con los auxilios religiosos correspondientes.

La situación tomó aires de gravedad, y tanto las autoridades como la población sentían el aumento de la presión de los insurgentes. Las noticias de los avances de las fuerzas iturbidistas llegan copiosamente y como si ello fuera poco, una amenaza mayor comenzó a sentirse. El cabildo recibió informes de que Antonio López de Santa Anna se encontraba acechando en las afueras de la muralla. Sin embargo, una pequeña esperanza se vislumbró cuando se tuvo conocimiento de que en próximas fechas llegaría el sevillano Juan O'Donjú con encomiendas que favorecerían a la plaza veracruzana. El cabildo tomó esto como el objetivo de resistencia y propagaba la noticia como el punto que había que esperar para que “todo” se resolviera.

Sin embargo, las acciones de Santa Anna pondrían en jaque la frágil estabilidad y control que el cabildo tenía sobre la plaza porteña. Durante los primeros días del mes de junio se supo que Santa Anna estaba en los barrios extramuros, listo para ingresar a la parte amurallada y tomar el control definitivo, para así

22. ABHPV, año 1821, caja 136, vol. 180, foja 134. Acta de cabildo del 30 de junio de 1821.

23. ABHPV, año 1821, caja 136, vol. 180, foja 128. Acta de cabildo del 2 de julio de 1821.

24. ABHPV, año 1821, caja 136, vol. 181, foja 133. Acta de cabildo del 30 de junio de 1821.

afiliarla a las fuerzas de Iturbide²⁵. Durante varios días el cabildo estuvo pendiente de cualquier movimiento y extremó la vigilancia en los baluartes y puertas de acceso al recinto. A pesar de todos los esfuerzos, el día 2 de julio se tuvo noticias del ingreso de Santa Anna a la plaza. Algunos informantes señalaron que lo hizo por la puerta México y después se perdió entre las calles²⁶.

El cabildo entró en una etapa desesperada, pues se preveía la pronta llegada de O'Donjú, pero ahora tenían dentro del recinto a Santa Anna, al "enemigo" como ellos le llamaban. Como medida desesperada ofrecieron una recompensa a quien proporcionara la información de su ubicación. En sesión de cabildo celebrada el 7 de julio se determinó ofrecer 500 pesos de recompensa por Santa Anna y 150 por quienes lo ayudaron²⁷. No se tuvo respuesta a tal solicitud, sin embargo, algunos miembros del cabildo aseguraron que se encontraba en casa de un capitán de nombre Francisco Hernández.

Conforme pasaron los días Santa Anna trató de ponerse en contacto con los miembros del cabildo mediante comunicados que fueron rechazados en reiteradas sesiones del cabildo, bajo el argumento que no abrirían comunicación alguna que estuviera relacionada con el "enemigo"²⁸. Esa situación se mantuvo hasta el 3 de agosto en que arribó a la fortaleza de San Juan de Ulúa Juan O'Donjú a bordo del navío *Asia*²⁹.

La llegada del sevillano fue la decepción del cabildo, pues tan pronto pisó la plaza veracruzana proclamó un ideario liberal que divergía de la esperanza de restablecer el orden y el fin de los insurrectos. A diferencia del cabildo, O'Donjú sí recibió a Santa Anna y dialogó sobre los planteamientos de Agustín de Iturbide y pactaron su encuentro en Córdoba³⁰. Ambos personajes estuvieron en recinto amurallado y el panorama cambió radicalmente para los españoles del puerto. Santa Anna se encargó de escoltar y conducir al político español al encuentro con Iturbide, el cual tuvo lugar el 24 de agosto, jornada en que se firmaron "Los tratados de Córdoba".

Los meses siguientes fueron de derrota para los españoles que se desempeñan como miembros del cabildo veracruzano. La esperanza de recomponer el viejo orden colonial nunca se realizó y finalmente el 27 octubre depusieron la plaza y se embarcaron para la isla y fortaleza de San Juan Ulúa en donde permanecieron por tres años, hasta 18 de noviembre de 1825 en que se rindieron y se embarcaron rumbo a La Habana y España.

25. ABHPV, año 1821, caja 136, vol. 181, foja 136. Acta de cabildo del 1 de julio de 1821.

26. ABHPV, año 1821, caja 136, vol. 181, foja 128. Acta de cabildo del 2 de julio de 1821.

27. ABHPV, año 1821, caja 136, vol. 181, fojas 143-44. Acta de cabildo del 7 de julio de 1821.

28. ABHPV, año 1821, caja 136, vol. 181, fojas 160-167. Actas de cabildo. 18 y 20 de julio de 1821.

29. RIVERA CAMBAS, *op. cit.*, pág. 196.

30. ABHPV, año 1821, caja 136, vol. 181, fojas 195-196. Acta de cabildo del 13 de agosto de 1821.

Con ello concluyó la defensa del último reducto español. El puerto de Veracruz inició una nueva etapa, ahora bajo la estafeta de los independentistas y jugaría un papel fundamental en el nuevo escenario por conformar el proyecto de la nación independiente.

A manera de reflexión final, es posible apuntar que para 1821 el agotamiento por la lucha de la independencia era una realidad. La población ya estaba tan cansada de las luchas y la inseguridad que comenzó a rendirse ante el que mejor avanzara. En esta situación los que ganaron fueron los independentistas, debido a que los realistas no tenían ya posibilidades de mantener el control de lo que había sido su posición, por diversas circunstancias, pero quizá porque la derrota ya estaba dada desde la península, debido a los enfrentamientos que España vivió en su interior y con sus propios vecinos europeos. Eso hizo que no pudiera continuar la defensa de sus posiciones ultramarinas y que una a una fueran deponiendo las armas. El puerto de Veracruz fue el último intento desesperado por mantener un pie en lo que fue la Nueva España, pero su derrota estaba anunciada de tiempo antes y su defensa fue materialmente imposible.